



ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 1- Nº 3 - Enero 2006.

UNITATIS, UNITATIS.

Con estas mismas palabras el Siervo de Dios, Juan Pablo II, recordaba en la Basílica de San Pablo Extramuros durante el Jubileo del año 2000, la súplica de los creyentes en Rumania, que durante la celebración eucarística exclamaban todos juntos (católicos, ortodoxos y protestantes evangélicos) a una sola voz diciendo: “¡Unidad, Unidad!”. Y daba gracias a Dios el Papa, por aquellas consoladoras palabras, ya que descubría en ellas el deseo no solo del mundo cristiano sino de todos los hombres de buena voluntad.



Este año, como ya es tradición iniciaremos el próximo 18 de enero, el Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos, que concluirá con la fiesta de la Conversión de San Pablo, apóstol de los gentiles. Y creemos que este puede ser el foco central de nuestra meditación en este mes de enero, La unidad entre los cristianos, signo inequívoco de la presencia de Cristo en medio del mundo, punto central en la oración del mismo Jesús, en el sermón de la Última Cena, como lo recoge San Juan en su evangelio: “Que todos sean uno” (Jn 17,21)

Y el lema escogido para este año, puede ayudarnos a adentrarnos de una manera profunda en este misterioso don, tan resquebrajado en nuestros días; dice el evangelio: “Donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 20,18). Ya que el único vínculo insustituible de la Unidad, es Cristo Vivo y Resucitado, es su presencia a través de su Palabra, proclamada, escuchada y vivida, la que nos hace en verdad hermanos, hijos de la familia de Dios. El vínculo de la unidad, se encuentra fundado en la virtud de la caridad, ósea del amor, y es por ello que en la revelación de Juan. “Dios es Amor” (1 Jn 4,8), encontramos el nexo indiscutible, que une las voces de los miles y miles cristianos, en un solo coro, que como Cuerpo Místico eleva su canto al cielo exclamando: “Unidad, Unidad”.

Sabemos que hoy por hoy el Espíritu Santo ha suscitado, en diversas comunidades cristianas el deseo de la unidad, y que los esfuerzos llevados a cabo desde la Iglesia, junto con otros líderes cristianos, son un signo esperanzador en medio de tantas nubes que todavía se divisan en el horizonte, pero para nosotros miembros de diversos grupos y comunidades eclesiales ¿Es posible colaborar por la Unidad?, ¿Cómo lograr que nuestros sentimientos se traduzcan en obras en donde se vea cumplido el deseo del Señor de “que todos sean uno”?

Creemos que frente a estas interrogantes validas, el texto enviado por el Pontificio Consejo por la Unidad de los Cristianos, puede iluminar nuestro caminar, dice el documento:

“Nada es pequeño si se hace con amor. Ningún gesto de amor, de testimonio, de colaboración en nombre de Jesús, ninguna oración común está desprovista de sentido y de valor si responde a la voluntad de Cristo, que todos sus discípulos sean una misma cosa. Cada una de estas acciones, aunque modestamente, expresa nuestra determinación de amarnos unos a otros como Cristo nos ha amado; esto puede ser igualmente un signo elocuente ante un mundo frecuentemente incapaz de reconocer la presencia de Dios o indiferente ante sus designios.”

Que nuestros sentimientos en estos días, nuestras acciones y palabras estén encaminadas a vivir en medio de este mundo la gracia de la Unidad y que nuestro carisma contemplativo nos invite a descubrir en cada hermano la presencia de Dios Trino y Uno, modelo y fuente de la Unidad.



ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 1- Nº 3 - Enero 2006.

VERBUM DOMINE

“Pero ahora voy a ti, y digo estas cosas en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría colmada. Yo les he dado tu Palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo. No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno. Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo.

Santifícalos en la verdad: tu Palabra es verdad. Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo.

Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad. No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Juan 17,13-22



VOX SUMMUS PONTIFEX



“Alimentados y sostenidos por la Eucaristía, los católicos no pueden menos de sentirse impulsados a la plena unidad que Cristo deseó tan ardientemente en el Cenáculo. El Sucesor de Pedro sabe que tiene que hacerse cargo de modo muy particular de este supremo deseo del divino Maestro, pues a él se le ha confiado la misión de confirmar a los hermanos (cf. Lc 22, 32).

El diálogo teológico es muy necesario. También es indispensable investigar las causas históricas de algunas decisiones tomadas en el pasado. Pero lo más urgente es la "purificación de la memoria", tantas veces recordada por Juan Pablo II, la única que puede disponer los espíritus para acoger la verdad plena de Cristo. Ante él, juez supremo de todo ser vivo, debe ponerse cada uno, consciente de que un día deberá rendirle cuentas de lo que ha hecho u omitido por el gran bien de la unidad plena y visible de todos sus discípulos.

El actual Sucesor de Pedro se deja interpelar en primera persona por esa exigencia y está dispuesto a hacer todo lo posible para promover la causa prioritaria del ecumenismo. Siguiendo las huellas de sus predecesores, está plenamente decidido a impulsar toda iniciativa que pueda parecer oportuna para fomentar los contactos y el entendimiento con los representantes de las diferentes Iglesias y comunidades eclesiales. Más aún, a ellos les dirige, también en esta ocasión, el saludo más cordial en Cristo, único Señor de todos”. (Primer Mensaje de S.S Benedicto XVI, Capilla Sixtina, 20 de Abril de 2005)

O SALUTARIS

Letanía de la presencia de Cristo

Jesús, Señor resucitado, *Estamos reunidos en tu nombre.*

Jesús, Buen Pastor, *Estamos reunidos en tu nombre.*

Jesús, Palabra de vida, *Estamos reunidos en tu nombre.*

Jesús, amigo de los pobres, *Estamos reunidos en tu nombre.*

Jesús, fuente de todo perdón, *Estamos reunidos en tu nombre.*

Jesús, Príncipe de la paz, *Estamos reunidos en tu nombre.*

Oración.

Señor Jesucristo

Tú nos llamas a reunirnos en la fe y en el amor.

Infunde en nosotros la nueva vida de tu Espíritu Santo, para que podamos comprender tu Palabra

santa, orar en tu nombre,

buscar la unidad entre los cristianos

y vivir más plenamente la fe que profesamos.

A ti toda gloria y todo honor

con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Amén.

(Extraído del Programa de Oración por la
Unidad de los Cristianos 2005)